

en pintar en seg molestar á su pa-
milia y en gobernar despoticamente
conforme eran los usos de la época
a los buenos y excelentes Prusianos
que no conocían después de la auto-
ridad de DioS mas que la aleatori-
dad de su rey.

Pues la Ciudad de Postdam
cuenta hoy cosa de cuarenta mil habi-
tantes y tiene algunos edificios bastante
buenos y tiene calles derechas y bien
empedradas y los edificios son gene-
ralmente aseados hay una falta tal
de vida y de movimiento que parece
que anda todavía el viejo Elector
obligando a los transeúntes a encie-
rrarse en sus casas y tienen cerradas
las celosías y las ventanas. Casi
todo de dar vueltas por calles solita-
rias frías y desiertas tomo un
carriaje y me dirijí a los Palacios
Castillos, edificados por los príncipes
nobles calzadas de arboletas y que her-
mosas cubiertas de tilos y de chopos!
¡que priados de cespéts tan frescos y tan
vistosamente salpicados de flores
silvestres! Al llegar á un puente

Fue que detener á mi cochero por
que hirió mi vista uno de aquellos
paisajes románticos que no se olvidan
en el discurso de la vida. El Rio.

El asel en cuya orilla derecha
esta fundada la ciudad de Postdam
se extiende como un lago y sus
orillas están cubiertas de un pron-
doso bosque que se retroata en sus
aguas tranquilas. En medio de
los grupos de arboles de diferentes
verdes se levanta un antiguo castillo
gótico con sus fosos su puente leva-
dio sus torres y sus almenas
sus ventanas apilas con vidrios
de colores y sus puertas de encina
y de pino cerradas unas y medio
cubiertas otras con la madia selva
y la campanita ^{campanula} que crece al
pie de las murallas y va siguiendo
los caprichos de la arquitectura.

Algunedo que un
dia vi en Inglaterra en el Palacio
de Buckingham al príncipe de Prusia.
Hombre alto de cuipo bien hecho
a cabeza calva ojos pequeños y vivos
gran bigote y barba muy poblada

vestido con su uniforme azul, su
bata fuerte, su casco de plato y oro
y su espada corta al cinto era el
tipo perfecto del verdadero dragon
Prusiano educado por Federico el
grande. El romantico castillo que
acabo de hablar perteneccia a este
~~hombre~~ que heredado del trono de
Prusia influye de una manera
poderosa en los asuntos de la
Europa. Pasé poco a poco
el puente y penetre en el castillo
que ya no existia por invas
de los que se creyeron que aband
on Potsdam. Ningun recuerdo his
torico de importancia se adhiere
a aquilllos grandes salones. El
granito de las paredes esta brillan
te, los vidrios de las ventanas
de colores vivos y hermosos; los
pavimentos a los suelos formados
de mosaicos de exquisitas maderas
laz, seda y oro de los cortinajes to
davia brillante, los muebles tallados
al estilo moderno. Todo es
no solamente bello sino magnifico
pero le falta aquel interes que solo